

Los rupestres por lo general son sencillos, no la hacen mucho de tos con tanto chango y faramalla como acostumbran los no rupestres, pero tienen tanto que proponer con sus guitarras de palo y sus voces acabadas de salir del ron; son poetas y locochones; rocanroleros y trovadores. Simples y elaborados; gustan de la fantasía, le mientan la madre a lo cotidiano; tocan como carpinteros venusinos y cantan como becerros en un examen final del conservatorio.

Sobre este, Fausto Arrellin comenta que se trata de un escrito que Rockdrigo hizo a título personal y en manera de broma. “Él no preguntó nada, él simple y sencillamente lo escribió porque le pareció gracioso. Nosotros cuando lo oímos lo aplaudimos, nos dio mucha risa, pero en realidad el *Manifiesto Rupestre* al único que describe es a Rockdrigo. Muchas de las cosas que él habla, por ejemplo, tocar con una simple guitarra acústica, a mí no me acomoda”.

Qué es rupestre y qué no es rupestre, se le pregunta entonces a Arrellin: “Primero ser rupestre somos esos tipos que nos juntamos ese día y que tenemos esas influencias literarias y que hicimos canciones con gran calidad poética y con profundidad también en la cuestión de expresar cosas. Expresar sentimientos de una manera que jamás se había hecho antes. Los que considero no rupestres, como los definía muy bien Rockdrigo: ‘Los Rupestres son gente que no anda con tanto chango y faramalla, como los no rupestres’ y para extender eso decía: ‘se echan pedos por la orejas, se creen más de lo que pueden ser’. Para ser rupestre hay que ser muy complicado y todo, pero al mismo tiempo muy sencillo, sobre todo honesto”.

Redactado el manifiesto, se organizó la primera tocada en el Museo del



Chopo los días 15, 16 y 22 de noviembre de 1983. Arrellin escribe que un día antes del evento, Rodrigo de Oyarzabal (productor de programas en Radio Educación) sintetizó al aire el nombre del evento Festival de la Canción Rupestre y los bautizó, ahí, como Los Rupestres.

“La propa anunciaba: tres días, siete cantantes, cien rolas, solistas y acompañadistas, Foro del Dinosaurio, 19:00 hrs. 200 varos; Rockdrigo González y Roberto González el primer día, para el día siguiente: Jaime López (con todo y Cecilia Toussaint), Eblem Macari y Rafael Catana (acompañado de Mario Mota y el que esto escribe); para terminar la tercera fecha con: Memo Briseño y Alejandro Lora (en dueto) y Roberto Ponce (acompañado por el grupo Zen). Todo esto hubiera quedado en una tocada más del desarticulado movimiento rockero de la ciudad, sin embargo representó un atractivo inusual y la gente abarrotó el foro del Museo del Chopo desde la primera presentación, como un reguero de pólvora (¡qué frase!). La mención de que algo nuevo había surgido (no se sabe qué) iluminó nuestras vidas”, escribe Fausto Arrellin en *Los Rupestres (al principio de los tiempos)*.

LUCHA POR EL ESPACIO Y LA MUERTE DE ROCKDRIGO

Luego de esa primera tocada, y ya identificados como Los Rupestres, estos músicos siguieron cazando espacios en donde poder presentar su propuesta. Nos resultó nada fácil debido a que todos, juntos o separados, representaban a la contracultura y no figuraban en nada de lo que era bien aceptado.

Desde la década de los sesenta y principios de los setenta, los medios comerciales de comunicación se cerraron para el rock, específicamente bajo una consigna gubernamental.